

ANÓNIMO
(Siglo XIII)

DEBATE DE ELENA Y MARÍA

[...] mesura
vive bien sin rancura;
diz buenas palabras,
mas non sabe jogar las tabras
nin despende su haber
en folia nin en mal sen.»

Elena la cato
de su palabra la sonsaño,
gravemiente le respondi
agora oid como fabro:

«Calla, Maria,
por que dizes tal follia?
esa palabra que fabreste
al mio amigo denosteste,
mas se lo bien catas
e por derecho lo asmas
non eras tu pora conmigo
nin el tu amigo pora con el mio;

somos hermanas e fijas de algo,
mais yo amo el mais alto,
ca es caballero armado,
de sus armas esforçado;

el mio es defensor,
el tuyo es orador:
quel mio defende tierras
e sufre batallas e guerras,
ca el tuyo yanta e yaz
e siempre esta en paz.»

Maria, atan por arte,
respuso de la otra parte:
«Ve, loca, trastornada,
ca non sabes nada!
dizes que yanta e yaz
por que esta en paz!

ca el vive bien honrado
e sin todo cuidado;
ha comer e beber
e en buenos lechos yazer;
ha vestir e calçar
e bestias en que cabalgar,
vasallas e vasallos,
mulas e caballos;
ha dineros e paños
e otros haberes tantos.

De las armas non ha curar
e otrosi de lidiar,
ca mas val seso e mesura
que siempre andar en locura,
como el tu caballeron
que ha vidas de garçon.

Cuando al palacio va
sabemos vida que le dan:
el pan a racion,
el vino sin sazon;
sorrie mucho e come poco,
va cantando como loco;
como tray poco vestido,
siempre ha fambre e frio.

Come mal e yaze mal
de noche en su hostal,
ca quien anda en casa ajena
nunca sal de pena.

Mientras el esta alla,
lazerades vos aca;
parades mientes cuando verna
e catadesle las manos que adura,
e senon tray nada,
luego es fria la posada.»

Elena con ira
luego dixo: «Esto es mentira.
En el palacio anda mi amigo,
mas non ha fambre nin frio;
anda vestido e calçado
e bien encabalgado;
acompañanlo caballeros

e sirvenlo escuderos;
danle grandes soldadas
e abasta a las companas.

Cuando al palacio vien
apuesto e muy bien,
con armas e con caballos
e con escuderos e con vasallos,
siempre trae açores
e con falcones de los mejores;
cuando vien riberando
e las aves matando,
butores e abtardas
e otras aves tantas;
cuando del palacio llega,
Dios, que bien semeja!

Açores gritanto,
caballos reninchando,
aegre vien e cantando,
palabras de cortes fabrando.
A mi tien honrada,
vestida e calçada;
visteme de cendal
e de al que mas val.

Creasme de cierto,
que mas val un beso de infançon
que cinco de abadon,
como el tu barbirrapado
que siempre anda en su capa encerrado,
que la cabeça e la barba e el pescueço
non semeja senon escueso.

Mas el cuidado mayor
que ha aquel tu señor
de su salterio rezar,
e sus molaziellos enseñar;
la batalla faz con sus manos
cuando bautiza sus afijados;
comer e gastar
e dormir e folgar,
fijas de homnes bonos ennartar,
casadas e por casar.

Non val nenguna ren

quien non sabe de mal e de bien:
que el mio sabe d ello e d ello
e val mas por ello».
Maria tan irada,
respuso esa vegada:
«Elena, calla,
por que dizes tal palabra?
ca el tu amigo
siempre trae acores
a pos el mio non val un mal figo.

Cuando el es en palacio
non es en tal espacio,
oras tien algo, oras tien nada,
que aina falla ela soldada.
Cuando non tien que gastar,
tornase luego a jogar;
e joga dos vezes o tres,
que nunca gana una vez;
cuando torna a perder,
aina sal el su haber:
joga el caballo e el rocin
e elas armas otrosin,
el manton, el tabardo
e el vestido e el calçado;
finca en avol guisa,
en pañicos e en camisa.

Cuando non tien que jogar
nin al ha que tornar,
vay ela siella empeñar
a los francos de la cal;
el freno e el albardon
dalo al su rapagon,
que lo vaya vender
e empeñar pora comer;
se que hay horas
que alla van las esporas;
a pie vien muchas vegadas,
desnudo e sin calcas,
e se quier a su amiga
nin conseja nin la abriga;
ca homne con rancura
fria es la posada,
que asi faz do non han vino,
nin trigo, nin farina, nin tocino,

e haberedes por elo empeñar
el manton e el brial.
Otro dia asi se mucho dura,
cada dia sacara sobr el vestido,
fasta que sea comido.

Cuando comido for,
que sera del señor?
querra ir a furta;
mas se lo hobieron a tomar,
colgarlo han de un palero,
en somo de un otero.

Ca el mio amigo, bien te lo digo,
ha mucho trigo e mucho vino;
tien buenos celleros
de plata e de dineros;
viste lo que quier,
se quier manton, se quier piel;
non ha fambre nin frio,
nin mengua de vestido.

En la manana por la hilada
vieste su capa encerrada
e empenada en corderines,
e vase a sus matines;
diz matines e misa
e sirve bien su eglisa,
e gana diezmos e primencias
sin pecado e sin fallencia;
e cuando quier bebe e come,
e ha vida de rico homne.
e yo que esto digo,
a Dios grado e al mio amigo,
non he fambre nin frio
nin mengua de vestido,
nin esto deseosa
de ninguna cosa.»

Elena, do sedia,
cato contra Maria;
diz: «Ve, astrosa,
e non has hora vergonça?
Por que dizes tal maldat
a vuelta con torpedat?
querrieste alabar

se te yo quesiese otorgar
[...]

Ca tu non comes con sazon
esperando la oblacion;
lo que tu has a gastar,
ante la eglisa honrada lo ha a ganar;
vevides como mesquinos,
de alimosna de vuestros vezinos;
cuando el abad misa dezia,
a su mojer maldezia;
en la primera oracion
luego le echa la maldecion.

Si tu fueres misa escuchar,
tras todos te has a estar;
ca yo estare en la delantrera
e ofrecere en la primera;
a mi levaran por el manto,
e tu iras tras todas arrastrando;
a mi levaran como condesa,
a ti diran como monaguesa».

Cuando Maria oyo esta razon,
pesol de coracon;
respondio muy bien:
«Todo esto non te prista ren;
a nos que nos val
por ambas nos denostar?

Ca yo bien se asaz
el tu amigo lo que faz:
se el va en fonsado,
non es de su grado;
se va combater,
non es de su querer;
non puede refuir
cuando lo va otro ferir;
lazerar lo ha y,
se non tornar sobre si,
se bien lidia de sus manos
una vez en treinta años.

Se una vez vien descudado
e vien aparejado,
s... vedes v...

endurades mas de tres.
Muchas vegadas queredes comer,
que non podedes aver.

Ca bien te lo juro por la mi camisa
que siempre esto de buena guisa;
se bien yanto e mejor ceno,
que nunca lazdro nin peno,
ca ora he grand vicio
e vivo en grand delicio;
ca bien ha mio señor
que de la eglisa que de su labor,
que siempre tien riqueza e bondat e honor.

Cuando el misa dize,
bien se que a mi non maldize;
ca quien vos amar en su coraçon
non vos maldizera en nulla saçon.

Ca si por vero lo sopiesen
e en escripto lo liesen,
que asi se perdia la mojer quel clerigo toviere,
non faria otro abad
senon el que toviere castidat;
ca non debe clerigo ser
el que alma ajena faz perder.

Mas otra honra mejor
ha el mio señor:
se fueren reis o condes
o otros ricos homnes
o dueñas de linaje
o caballeros de paraje,
luego le van obedescer
e vanle ofrecer;
bien se tiene por villano
quien le non besa la mano.

Villania fablar
es asi me denostar;
se a mi dizen monaguesa,
a ti diran cotaifesa.

Mas se tu hobieses buen sen
bien te debias conoscer;
ca do ha seso de prior,

conoscese en lo mejor.

Mas tu non has amor por mi
nin yo otrosi por ti.
Vayamos ambas a la corte de un rey
que yo de mejor non sey:
este rey e emperador
nunca julga senon de amor.

Aquel es el rey Oriol,
señor de buen valor;
non ha en todo el mundo corte
mas alegre nin de mejor conhorto;
corte es de muy grand alegria
e de plazer e de jogreria;
homne non faz otro labor
senon cantar siempre de amor;
cantar e deportar
e viesos nuevos contrubar;
tanto ha entre ellos conhorto,
que non han pavor de morte.

El ruiseñor, que es buen jogral,
aquella corte fue morar;
don açor e don gavilan
en aquella corte estan
don cerrenicalo e don falcon,
don ... imo e don pavon,
el gayo e la gaya,
que son jograles de alfaya,
el tordo e el lengulado
e don palombo torcado
e el estornino e la calandra,
que siempre de amor cantan,
el pelisco e la sirguera,
que de todos los buenos eran
s... tas...»

[...]

«...e mesura
que fuerça con locura.

Tornate mi vasalla,
luego sin toda falla,
e besame la mano
tres vezes en el año.»

Elena dixo: «Yo me quiero
tener mi razon primero.
Mas se lo el julgar,
e por derecho lo fallar,
que mas val el tu barbirrapado
quel mio caballero honrado,
tener me hey por caida,
sere tu vasalla conosciada.

Mas se lo el julgar mejor,
como rey e como señor,
tu seras mi vasalla,
hoy plazme sin falla».

Ambas se avenieron,
al camino se metieron,
«salvet el Criador
e vos de el su amor.

Dueñas somos de otras tierras
que venimos a estas sierras,
a vos, señor, demandar
por un juizio estremar;
señor, por aquel que vos fizo,
departid este juizio!»
Esa hora dixo el rey:
«Yo vos lo departirey.»

Elena de primero
tovo la voz del caballero:
«Señor, cudado si fuer de morte,
alli ha el abad grand conhorter;
luego lo va vesitar,
con su calze comulgar.

Faz la casa delibrar,
mandalo manefestar,
e valo conseyar
que le de su haber pora misas cantar.

Ca diz que non ha tan buen oficio
como de sacrificio,
de salterios rezar
e de misas cantar.

Non manda dar a les portes

nin a hospitales de los pobres;
tal cosa nunca vi,
todo lo quier para si.

Mas se lo ve queixar
pora del siegro pasar,
veredes ir pora la casa
cruz e agua sagrada,
e los molazinos rezando,
requien eternan cantando,
los otros por las campanas tirando,
los unos a repicar
e los otros a encordar.

Mas estas bondades
han todos los abades:
len bien sus glosas
e cantan quirios e prosas,
crismar e bautizar
e homnes muertos soterrar.

Mas esto han los mesquinos,
sienpre sospiran por muerte de sus vezinos;
mucho les plaz
cuando hay muchas viudas o viudos
por levaren muchas obradas e muchos bodigos.

Bien cura su panza
que lo non fierga la lança.
Ca el mio señor
caballero es de grand valor,
non vi nunca otro mejor
que mas faga por mi amor.

Por a mi fazer plazer,
de veluntad se va combater;
non quier su escudo vedar
a ningund homne, se quier con el justar.

He castiellos do yaz,
e muchas cibdades otro tal;
gaña muchos haberes por su barragania
e por su caballeria,
gana mulas e caballos
e otros haberes tantos,
oro e plata e escarlata

de que soy preciada...